

SS.







RECUERDOS

DE ÁVILA.

Poesias sueltas.



AVILA:

IMPRESA DE F. AGUADO.

1838.

REVISTA

DE LA

CIENCIA Y LAS ARTES



AVILA

IMPRESA DE N. ACEDO

1862

# RECUERDOS DE AVILA.

POESIAS SUELTAS.

—  
AVILA,  
AÑO 1763.

MMMM

*Dedicalas á un amigo,*

SU AUTOR

D. Antonio Saonero de Nobles.



AVILA: IMPRENTA DE F. AGUADO.

—  
4833.

RECUERDOS DE AVILA.

POR SIAS SUELTAS.

AVILA.

Al Sr. D. M. Pita Simón  
a Madrid

Medallas de un anillo  
supremo de la imprenta  
con el escudo de España

Se vende en la imprenta de D. M. Pita Simón  
en Madrid, calle de San Mateo, número 10.

Madrid, 1.º de Mayo de 1848



AVILA: IMPRENTA DE F. AGUADO.

4888

AVILA,

AÑO 1465.

I.

EL CABALLERO.

ROMANCE.

Al pie del añoso adarve,  
Que, en las corrientes de Adaja,  
Las almenas de sus torres  
Tremulamente retrata:

Al pie de aquel fuerte muro,  
Que triunfante se levanta  
De la guerra y de los siglos  
Con mas glorias, que no fama,

Un armado Caballero  
Con la visera calada  
Sentado está en una risca,  
Donde un torreón descansa

Viste pabonada cota:  
 Y negras plumas rizadas  
 Tiemblan sobre el duro almete.  
 Al blando soplo del aura.

Inmóvil, como la roca,  
 Largo trecho piensa y calla,  
 Hasta que un hondo suspiro  
 Dió muestras de vida y rabia.

Levántase arrebatado,  
 Mira á la puerta cercana,  
 Y ácia ella presuroso,  
 Y descompasado marcha.

Cruje la fuerte armadura  
 A los golpes de sus plantas;  
 Y la cóncava ribera  
 Repite el son de las armas.

Llega, mira, y de repente  
 Ácia la risca se lanza,  
 Y, asiendo la que tenia  
 Por el suelo derrivada,

Blandela con fuerte brazo,  
 Y, entre la espumosa saña  
 Que de su boca saliera,  
 Salieron estas palabras.

Anda, corre y lleva al Duero  
Tus aguas, tu fama y nombre

¡Pobre rio!

Sigue tu usado sendero,  
Ya que el suyo mira el Hombre  
Con desvio.

Huye de aqueste recinto  
Donde moró la Nobleza  
É Hidalguía,

Del muro, que en sangre tinto  
Vió estrellada en su dureza  
La falsía.

¿Qué resta yá de la Gloria  
Con que entonces se mentaba  
Por Castilla?

...¿Ni qué de tanta victoria  
Como la fama contaba  
De tu orilla?

Cuando vino el de Leon (1)  
Con alevé desafuero  
Vengativo,

¡Cuánto bizarro infanzon,  
Cuánto noble Caballero,  
¡O muro altivo!

Viste coronar tu frente  
En defensa del Infante  
Castellano!! (2)

¡Cuánta armadura luciente,  
Cuánto penacho ondeante

Vió el tirano!!

Y sus huestes parricidas  
Por la perfidia guiadas

¿No temblaron?

Y los fieles con sus vidas  
Sus promesas muy sagradas

¿No sellaron?

Y huyó la tropa Leonesa  
Con su Rey enfurecido,

Y despechado,

Y la Nobleza AVILESA  
Salvó á Alfonso desvalido

Amenazado.

Salvó el trono de Castilla,  
No sin daño de su tierra

Devastada.....

Por el que á fé sin mancilla  
Opuso impiedad y guerra

Desusada.

Así cumplió la lealtad;

Así cumple el pundonor

De los bravos....

Él libró á la Cristiandad

Del yugo muy mas peor

Que de esclavos,

Lidiando contra el Alarbe,  
Y sosteniendo al Estado  
Y á sus Reyes.....

¡O! si hablára aqueste adarve  
Que guarneció tanto honrado  
Por sus Leyes!!!

Empero mudo, y desierto  
Hasta el viento lo murmura.  
¡¡Oprobio y mengua!!!

Mientras en fiero desconcierto  
Mueve allá traicion impura  
Torpe lengua...!

Y en sacrílega alegría  
Con la vil plebe mezclado  
El Caballero

Vá ostentando su falsía!!!  
Y el hipócrita Prelado (3)  
El embustero,

Que ayer á Enrique acataba  
Como el mas fiel servidor,  
Y, á su lado

Contra el rebelde imploraba  
Del Rey, y el Cielo el rigor;  
Hoy alzado

Contra su fé, y juramento  
A la liga abaderiza  
Furibundo!!!!

Plegue al cielo, que en lamento  
El gozo, que escandaliza

..... Hoy al mundo,  
No mires por fin tornarse,  
¡Pueblo ciego, y sin ventura!

!!! Justa pena,  
Que no debe de tardarse,  
Que el triunfo del traidor dura

!!! Lo que suena.

¡AVILA! cuna gloriosa  
De la flor de la nobleza  
!... De Castilla!

Húyo tu mansión honrosa,  
Por conservar mi pureza  
Sin mancha.

Y juro por San Vicente,  
Y por tu Santo Prelado,  
Que venero,

No ver tu muro eminente,  
(Magüer gima desterrado  
Un siglo entero)

Hasta que Enrique en su silla  
Acatado, obedecido  
Cual Señor

No tema en toda Castilla  
Un villano, un malnacido,  
O un traidor. \*!

Un fuerte silvido entonces  
 Que resonó por la espalda,  
 Atajó del Caballero  
 Las voces desentonadas.

Dióle un dónce! desarmado  
 Que ácia el puente caminaba  
 Desde la puerta del muro  
 Que está sola, abierta y franca.

Llega el armado á encontrarle,  
 Y á una seña el otro para,  
 Pone la brida en el cuello  
 De un alazan que llevaba;

Toma la rienda el armado,  
 Y con soltura extremada  
 Monta, pica, y pasa el puente  
 Sin hablar una palabra.

El page á la Ciudad torna  
 Con melancolica pausa,  
 Mientras toma el Caballero  
 La diestra orilla de Adaja.

La calle de Cardenosa (4)  
 El ginete atravesaba,  
 Cuando ya por la del puente  
 Sube el page ácia la plaza.

Solo marcha el Caballero,  
A ofrecer al Rey su lanza,  
Como otros Nobles le acuden  
Con gente, caballos, y armas.

A Toro marcha derecho,  
(Con bien el Cielo le traiga)  
Donde el Rey Enrique Cuarto  
Con sus parciales le aguarda.



El paje á la Ciudad torna  
Mientras toma el Caballero  
La diestra orilla de Aza.  
En la calle de Castellóna  
El paje sube á la plaza  
Fuera ya por la del puente

## II.

## AVILA.—CASTILLA.

Sentada en la cumbre de estéril colina  
 AVILA sus muros gloriosos ostenta,  
 Y al punto dó el Sol mas su luz presenta  
 Un valle apacible á sus pies se inclina.

La vasta llanura á Ocaso termina,  
 Dó nace el Adaja de fresco raudal,  
 Que el valle regando con pobre caudal  
 Regala con frutos la tierra vecina.

Dél opuesto lado, de origen obscuro,  
 El Grajal descende, humilde Serrano,  
 Que en busca de Adaja atraviesa el llano,  
 Por darle tributo de su licor puro.

En cauce ceñida de peñasco duro  
 Llevan reunida su clara corriente,  
 La planta besando del muro eminente,  
 Y parte á Castilla su curso inseguro.

En esta llanura, del Grajal allende,  
A orilla del Rio, del pueblo al confin,  
AVILA vió un dia la escena mas ruin, (5)  
Que á su claro nombre, y á Castilla ofende;

No á fé describirla mi peñola emprende;  
Trazada la guarda severa la historia;  
Revivir acaso la muerta memoria  
Con loable empeño, mi anhelo pretende.

Villanos malsines, falsos cortesanos  
De envidia movidos, ú torpe ambicion  
Murmuran de Enrique, y á vil sedicion  
Concitan los fieles Pueblos Castellanos:

A tanta osadia, e intentos villanos  
Otros se resisten á fuér de leales....  
Enciéndense en ira los bandos rivales....  
La triste Castilla peligra en sus manos.

Tembló el Rey Enrique del bando traidor  
La loca arrogancia, y audacia procáz;  
Mil medios requiere de ajuste y de paz,  
Que al noble irritado reprima el ardor.

En vano; mas crecen la rabia y furor;  
El hierro tan solo al pérfido humilla....  
Al arma apellida el Rey de Castilla:  
Al arma el rebelde tambien contestó.





III.

DOS LEALES.

Era la tarde: yá el Sol  
 De Castilla se ausentaba  
 Y el Ocaso iluminaba  
 Con encendido arrebol;

La calma serena y pura  
 De risueña Primavera  
 Derramaba por dó quiera  
 El placer y la ventura.

Las relucientes estrellas  
 De la noche precursoras  
 Comenzaban brilladoras  
 A agitar sus luces bellas;

Cuando, solo en la campaña,  
 De silencio rodeado  
 Caminaba un hombre armado  
 Por la vega de Moraña.

El marchar pausado y lento  
De su fogoso bridón  
Indica la ocupacion  
De su triste pensamiento;

Pues de la rienda olvidado  
Deja el absorto doncel  
Que camine su corcél  
Por dó fuere de su agrado;

Cual si intento no llevara,  
O si ignorara el camino;  
Hasta que en su acuerdo vino,  
Y súbito al bruto para.

Entonces rápidamente  
De la silla descendió,  
Y á marchar á pie empezó,  
Y en pós el potro obediente.

Así caminó gran trecho,  
A media voz murmurando,  
Mil sollozos exhalando  
De su combatido pecho.

Cuando su atencion llamó  
El galopar de un caballo,  
Cual si intentára alcanzallo  
Y atento á escuchar paró.

Era ya noche cerrada,  
Y era oscura en demasía;  
Solo el oído podía  
Explorar, la vista, nada.

Empero seguro yá  
De acercársele un troton,  
Cobró de un salto el arzón,  
Y al encuentro á salir vá.

Apenas se hubo movido,  
Cuándo con voz de osadía,  
¿" Quien és? gritó el que venía;  
" Y donde vá el atrevido? " —

— Magüer excusar pudiera  
Cortesía á la sazón,  
Pues no sé, á fé, tal razón,  
Que respuesta mereciera;

Sabed, Hidalgo altanero,  
Mi nombre, y á lo que voy;  
Niño del Aguila soy  
Noble Avilés Caballero.... —

— ¿Niño Vos? por vida mía  
Que á haber tal imaginado  
Hablára mas mesurado:  
En vuestra busca venía.

Soy Fernán Duque de Extrada,  
Deudo y amigo de Vos. —  
— Prudente anduve por Dios  
En dar treguas á la espada.

¿A donde bueno, Fernán?  
Mas... no respuesta deseo,  
Vuestro valor, vuestro arreo  
Ya respondido me hán.

Huyendo de la traicion,  
La voz del deber seguís... —  
— Como Noble presumís;  
Esa es, Nuño, mi intencion. —

— Dadme la mano; apretad,  
Y aquí ante el Cielo juremos,  
Que no nos separaremos  
Sin vencer la deslealtad;

Y, sometido el traidor,  
Que, juzgo será muy luego,  
Guerra eterna á sangre y fuego  
Al moro batallador. —

Mas Lora, deudo y amigo,  
Nuño á Fernán preguntó,  
¿Qué en AVILA acaeció  
Este día que maldigo?

Perdonad mi indiscrecion,  
Y si á renovar me atrevo,  
La pesadumbre que llevo  
Sobre el triste corazon. —

— A satisfacer me obligo,  
Don Nuño, vuestra demanda,  
Por justa, y porque lo manda  
El noble deber de amigo ;

Y así, suspenso el enojo,  
Eseuchad, y os pasmareis,  
Que imaginar no podeis  
Tanta audacia, tal arrojo.

La accion primera alevosa,  
Que Pacheco acaudilló, (6)  
Con lo que AVILA hoy miró  
Fuera indiscrecion celosa.

De Alonso la infame liga,  
A su osadía echó el resto,  
En este dia funesto,  
Que ayrado el Cielo maldiga.

No sé cuando la lealtad  
Sufrió escándalo mayor,  
Ni cómo en justo furor  
Sufrió el Cielo tal maldad.

Inaudito desacato  
Atrozmente consumóse,  
Que con cautela vistióse  
Del mas solemne aparato.

En cabalgada vistosa  
La Ciudad atravesaron,  
Que así enardecer pensaron  
A la Plebe bulliciosa.

¿Quién, entre la magestad  
De tan lucido escuadron,  
Entreviera la traicion?  
Vislumbrára falsedad?

El Arzobispo precede  
Con trage Pontifical,  
Y dando al ceremonial  
Toda la pompa que puede:

La sagrada vestimenta  
Asi desdora profano!!  
Del Rey el infiel hermano  
A su lado se presenta.

Sigue el Marqués de Villena  
Con arrogante ademan  
En corpulento alazán  
Que toda la calle llena.

Comenzó de Cárdenas luego,  
La cruz de Alcántara al pecho,  
Ocupa el lado derecho  
Sobre un tordillo de fuego.

Los Condes iban detras,  
De Plasencia, y Benavente,  
Con severo continente  
Y ostentosos por demás.

Zuñiga y Portocarrero  
Lucen también su falsía,  
Éste en bulliciosa pía,  
Aquel en airoso overo.

Nobles van mas de cuarenta  
De nombres esclarecidos,  
Y otros menos conocidos,  
Empero gente de cuenta.

La decorosa apostura  
De tan gallardos Donceles,  
El orgullo en los corceles,  
Que igualaba á su hermosura,

La siniestra gravedad  
De la comparsa altanera,  
En otro dia cualquiera  
Alarmára la Ciudad.

Empero en mudo estupor  
Absorta la contemplaba,  
Y mil sollozos ahogaba  
Ofendido el pundonor.

Proletaria multitud  
En p6s y do quier corria,  
Mas sus grupos dirigia  
Curiosa solicitud. —

Con tal orden y tal pompa  
De las murallas salieron,  
Y 6cía el Grajal descendieron  
Al son de b6lica trompa;

D6 un patibulo afrentoso (7)  
En la pradera se alzaba,  
Y una estatua descollaba  
Sobre sitial ostentoso.

De Enrique la imagen es,  
Que entre pa6os funerales  
Muestra las insignias Reales;  
Y la espada est6 6 sus pies...

A la vista del tablado  
Pararon los desleales,  
Y 6 el algunos principales  
Subieron con el Prelado.

Alto silencio reinó  
En el concurso sereno,  
Hasta que una voz de trueno  
Horrible lo interrumpió;

Pues con solemne pregon  
Leyóse desde el tablado  
Contra Enrique desdichado  
Furibunda acusación;

Y al compás que el pregonero  
Falsos cargos pronunciaba,  
A la estatua despojaba  
De insignias un Caballero.

( "Indigno, al fin lo apellida,  
De trono, y silla Real"  
Terminando la infernal  
Escena jamás oída;

Lopez de Zúñiga entonces,  
Hermano del de Plasencia,  
Aterró la concurrencia  
Con su dureza de bronce,

Porque, la Estatua arrojando  
Del Monarca de Castilla,  
La hizo venir de la silla  
Sobre el concurso zumbando.

Álzase luego el clamor  
De marciales instrumentos,  
Que de muchos descontentos  
Encubrió acaso el rumor,

Y los rebeldes ufanos  
Con su triunfo alegres claman  
Y á Alonso por Rey proclaman  
Alzándole con sus manos:

Y porque en todas sus partes  
Su traición al mundo asombre,  
Por Castilla, y su Real nombre  
Alzan Regios estandartes.

Era mas de mediodía  
Cuando este acto terminaron,  
Y á la ciudad se tornaron  
Con estruendosa alegría —

Los vivas y aclamaciones  
Y el son de los instrumentos,...  
De la plebe los acentos...  
De Castilla los pendones...

Si á la lealtad irritaban,  
Y á la nobleza ofendian,  
Al leve pueblo encendian  
Y en pós de sí lo arrastraban —

Llegan á San Salvador, (8)  
Y el perjuro en aquel templo,  
Himnos canta, que, contemplo,  
No oyó propicio el Señor. —

Hasta aquí llevó el protervo  
Su nefanda desmesura,...  
Su sacrilega locura  
Hasta aquí.... ¡Dolor acerbo!! —

Esto en AVILA hoy pasó;  
Esto, Nuño, amigo, y primo... —  
— Mal la cólera reprimo....  
¿Y AVILA lo consintió?

Tantos bravos Capitanes,  
Tantos ínclitos Varones  
Manchan así los blasones  
Fruto de siglos de afanes!!!

Y ¿qué derechos les dan  
Para tamaña falsía,  
El orgullo en demasía,  
Y el favor de Don Beltran?

Enrique.... acaso indolente....  
Es Rey Dios debe juzgallo....  
En buenhora á él el vasallo  
Quejas alce reverente;....

Vano es el clamar empero;  
Brazos hoy son menester  
A Enrique, para vencer,  
Y humillar al bando fiero.

La vil malsindad en mengua  
Quiso á un Rey escarnecer,  
El hierro ha de deshacer  
La falsedad de vil lengua.

¡Venganza! Fernan; venganza  
Por Enrique, y por Castilla;  
Y hasta mirarlo en su silla  
No demos paz á la lanza —

Venganza!! Fernan clamó,  
Por ella al campo sali;  
En pós ¡ó Nuño! de tí,  
Donde el deber me llamó;

Por Castilla y por su Rey  
Vestí la cota lucida;  
Suyo es mi brazo, y mi vida  
Contra el que hollare la ley.

Disponed de mí, y mi lanza  
Será, á vuestro lado fiel,  
Rayo contra el bando infiel,  
Que provocó su pujanza." —

En razonamientos tales  
Que sus pechos inflamaban,  
A Madrigal se acercaban  
Los dos amigos Leales.

Alli la noche pasaron;  
Y al primer albor del dia  
De Toro emprenden la via,  
Donde al Rey Enrique hallaron.





**FINAL.**

**I**d en paz, espejo y flor  
Del valor, y la Nobleza;  
Id donde os llama el honor,  
Que ácia la Gloria endereza  
Vuestro generoso ardor.

Vuelta la calma á Castilla,  
Deshecha la liga infiel,  
AVILA os vió sin mancilla  
Cuando de Enrique á la Silla  
Alzó á la Infanta Isabel; (9)

Cuya feliz sucesion  
Tantos bienes eslabona,  
Que en gloria de la Nacion  
Hizo una sola Corona  
De Castilla, y Aragon.

Y vuestra temida lanza  
Lució á orillas del Genil  
Su poderosa pujanza,  
Digna de eterna alabanza,  
Del cincél, y del buril.

Vuestro glorioso apellido,  
Y el nombre AVILES famoso  
Oyó el Moro estremecido,  
En cien combates vencido  
Por vuestro brazo brioso.

Velez-Málaga rendida  
Trás cerco penoso y duro  
Vuestra gloria hizo cumplida;  
Por Vos tremoló en su muro  
La enseña de Paz y Vida. (10)

A vuestros hechos y nombre  
Se debe inmortal memoria.  
¿Qué AVILES verá sin gloria  
Que llevais este renombre  
Eternamente en la Historia? (11)



## NOTAS.

(1) **D**on Fernando II Rey de Leon, Tío del Niño D. Alfonso VIII usurpaba los estados á su Sobrino, so pretesto de pertenecerle la Regencia. Este Rey se acercó á AVILA, cuando sus Caballeros custodiaban al Niño Alfonso (2) Hijo de D. Sancho III Rey de Castilla. Año 1157.

(3) Don Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo se puso al frente del levantamiento contra Don Enrique IV, despues de haber aconsejado al Rey el rigor contra los sublevados á las órdenes del Marques de Villena Don Juan Pacheco. La sublevacion tomó el nombre de Liga.

(4) La calle de Cardenosa estaba allende del rio, y á la derecha del puente, rio abajo. Aun viven quienes han conocido casas ruinosas, ó arruinadas que eran de esta calle.

(6) Don Juan Pacheco, Marques de Villena intentó con otros Grandes prender al Rey en su Cámara.

(5) (7) "Dó un patibulo afrentoso

En la pradera se alzaba" &c.

Conviene este señalamiento con el, que de el lugar de la deposicion del Rey Enrique IV hacen el P. Duchesne, "*en un espacioso campo,*" y otros "*en una vasta llanura,*" y el P. Ariz "*en la Dehesa de AVILA.*" Yo he creido siempre, y creo aun, que el

patíbulo levantado al efecto fué el conocido hasta hoy con el nombre de Brasero de la Dehesa; sin que me persuadan de lo contrario las palabras del P. Ariz, que dice, fué hecho para el auto de fé primero que supone celebrado en AVILA en tiempo del P. Fr. Tomas de Torquemada. Las razones en que fundo mi opinion se reducen, á que, convienen puntual y exactamente el señalamiento que todos los autores históricos hacen del sitio de esta escena, y el de estas ruinas; y, harto mas verosímil es, que fuese construido al intento de celebrar sobre él la degradacion solemne y pomposa del Rey Enrique IV, que no para un auto de fé. Ademas, consta, que para aquel acto se erigió un *tablado ó patíbulo*, y todos lo aseguran, mientras ningun otro que Ariz, habla del origen del que llama ya Brasero. Enhorabuena, que en él fuesen quemados por la Inquisicion algunos relajados en auto de fé: pero esto mismo me confirma mas en la existencia anterior de este monumento: puesto que, sin esta oportunidad, no era el sitio mas idóneo, y adaptado al intento de que fuese de todos visto el escarmiento: pues en otros puntos, donde hubo autos famosos, mas dentro de poblado se celebraban, y á veces en medio de las plazas públicas. Ademas ¿no habia de decir algo el Señor Florente en su Historia critica de la Inquisicion, de este Brasero, hecho de intento para un auto de fé? Y nada dice, mientras toca el origen del auto de que se habla, y cuando hace relacion de cosas mas ténues. Creo, pues, que ese monumento ruinoso, que aun se conoce en la Dehesa, fué el erigido por el Arzobispo de Toledo, y demas de la Liga para celebrar ostentosamente la deposicion en estatua del Rey Enrique IV.

(8) Hoy la Santa Iglesia Catedral con esta advocación.

(9) Cuando de Enrique á la Silla  
Alzó á la Infanta Isabel.

Poco tiempo gozó el Infante D. Alonso ésta Corona teatral, pues á los dos años le sobrevino la muerte. Don Enrique murió en 1474, habiendo antes sujetado á los sediciosos; y á su fallecimiento los Caballeros de AVILA acogieron y protegieron á la Infanta Doña Isabel, á quien el mismo Don Enrique habia declarado su legitima sucesora en el Trono, y así habia sido jurada Princesa de Asturias en dicha Ciudad en Setiembre de 1468. La gloria que reportó este heroismo de los de AVILA á la Monarquía fuera suficiente, sin duda, á borrar la mancha, que pudieron echar sobre sí con el atentado de 1465: pero, aun debe decirse, que AVILA tomó poca parte en aquel suceso; y en este último se pronunció con universal entusiasmo. El Trono de Castilla, que debió á la heroica lealtad de los AVILESES varios Reyes, como á los Alfonsos VII y VIII y Sancho el IV, y Alonso el XI, y que fué llamada por tanto "De Reyes Alfonsos Madre;" le debió tambien esta sucesion, que dió otro nuevo semblante de poderío, y paz, á la nueva Monarquía. Muy fundado es pues aquel proverbio "De AVILA los Leales" y no menos aquel otro contenido en dos versos antiguos:

Se llamará AVILES en esta tierra

El que mas hábil es para la Guerra.

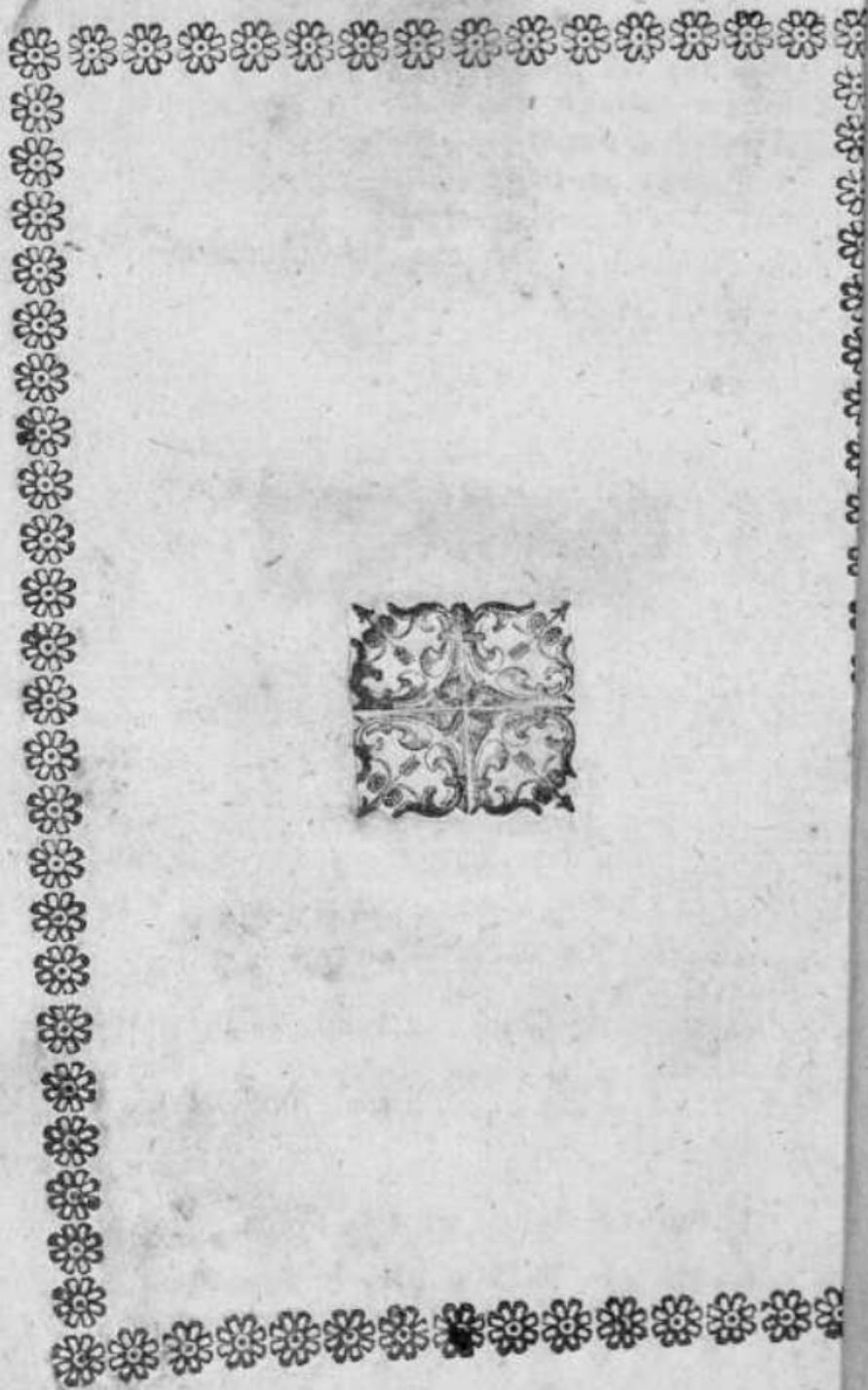
(10) (11) Vease Ariz, de las Grandezas de AVILA, 3.<sup>a</sup> parte, párrafo 15, fol. 32. que dice "Al noble y LEAL AVILES Nuño del Aguila, y su deudo Fernán Duque de Extrada.... sitiaron á Velez-Málaga.... la rindieron á 27 de Abril de 1487."



Se llamara Avila en esta tierra  
El que mas hábil es para la guerra.



Sptan







# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN XXVI

## Libros y Escritos referentes a Avila.

Número.....	2255	Precio de la obra...	Ptas. ....
Estante .....	117	Precio de adquisición.	.....
Tabla.....	5	Valoración actual....	.....

22